



## **Un superheroína encubierta**

Por Nicolette Arntz

Cuando unos niños piensan en héroes, piensan en Superman y Batman. Un héroe es pensado como una persona con superpotencias que salvan el mundo. Pero, cuando era niña, los adultos me preguntaron quien fue mi héroe, dije, “mi Nana”. Hay muchas razones por los que mi Nana no es solamente mi abuela, pero es mi heroína también.

Aunque mi Nana y yo no nos parecemos, nuestras personalidades son las mismas. Ella tiene pelo corto y porque se tiñe, es rubio. Sus ojos son angostos y más azules que el mar. Tiene gafas rectangulares que son perfectas para su cara. Su nariz es estrecha y coincide bien con su boca que es como la de un bebe. Sus labios son delgados y aunque sus dientes son derechos, se han tornado amarillos porque siempre bebe té. Semejante a su boca pequeña, tiene pies y muñecas pequeños. Toda su cara y cuerpo tienen arrugas porque tiene 68 años. Aunque mi Nana es bonita, su personalidad hace de ella una belleza. Ella siempre está feliz y es la persona más generosa de todo el mundo. Cuando mi abuelo dejó la familia, mi Nana trabajó en tres

puestos de trabajo para apoyar a cuatro adolescentes. Mientras trabaja en tres puestos de trabajo y criando cuatro adolescentes, ella quería ayudar a otros. Eso fue cuando volvió a la escuela para ser una abogada. Manejaba tres horas cada noche para asistir a la escuela y a causa de su generosidad, cuando tenía 50 años, ella se hizo una abogada para poder ayudar a las familias. Además de trabajar como abogada, mi Nana es miembro de múltiples grupos en mi iglesia que ayuda a niños huérfanos a ser adoptados. Cuando era niña, mi Nana "adoptó" una familia cada año que significó que comprábamos regalos de Navidad para una familia que no puede permitírselo. Unos días antes de Navidad, mi familia iría a la casa de la familia y les daría los regalos. Mostrándome cómo otras familias que fueron menos afortunadas que yo se ven obligados a vivir, mi Nana me enseñó a apreciar todo lo que yo tengo. Hoy, cuando no está trabajando, ella está horneando o cosiendo. Hay siempre dulces que nos esperan a mí y a mis primos cuando llegan a la casa de mi Nana. Cada domingo, mi Nana cocina una cena para toda mi familia, más o menos veinte personas y nunca se queja. Cuando tenía seis años, ella me enseñó a coser. Yo cosía muchas cobijas y fundas de almohada, pero ella nunca dijo por qué. Por fin, un día íbamos al hospital y dimos las cobijas y fundas de almohada a niños que tenían cáncer. Nunca me olvidaré lo feliz que los niños estaban cuando les dimos los regalos a ellos. Otra afición de ella es su religión. Mi Nana es la influencia más grande en mi crecimiento como cristiana.

De sus ojos más hermosos que un cielo claro a su generosidad incomparable, adoro todo en ella. Me ha enseñado a ser generosa y he visto lo que puedo hacer por cualquier situación. Aunque mi Nana no vuela a través del ciudades para salvar a personas de edificios en llamas, ella salva las vidas de personas de otra manera. Por

su generosidad y su actitud buena, ha inspirado a muchas personas a vivir las vidas con sentido, salvándolos de una vida sin propósito. Es hermosa por dentro y por fuera y por eso, mi Nana es mi heroína.